

Medio	Revista Mensaje
Fecha	8-5-2013
Mención	IX Encuesta CIDE: El diagnóstico a la justicia y equidad en la educación chilena.

IX ENCUESTA CIDE: El diagnóstico a la justicia y equidad en la educación chilena

María José Valdebenito

Investigadora CIDE, Facultad de Educación U. Alberto Hurtado



Los actores educativos describieron sus percepciones acerca de la calidad y equidad en las áreas escolar y universitaria, manteniéndose una evaluación predominantemente negativa.

Se reafirma como gran reto la concreción de ajustes institucionales para favorecer una sociedad más justa y menos segmentada, aunque también una reflexión sobre nuestras dinámicas sociales que favorecen la segregación.

Hace algunas semanas se dieron a conocer los resultados de la novena versión de la encuesta a actores educativos realizada por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE. Como es tradición, se buscó conocer las percepciones y prácticas declaradas de directores de establecimientos, docentes, estudiantes y apoderados en torno a diversas temáticas, teniendo como eje principal la equidad y justicia social en el sistema educativo.

El valor de la encuesta recae no solo en su reconocida capacidad descriptiva y comprensiva de la sensibilidad con que los actores se desenvuelven, comprenden e imaginan un sistema educativo más justo y equitativo. También, dada su extensa permanencia en el tiempo, esta investigación permite monitorear las transformaciones de la sociedad chilena desde hace más de una década –su primera aplicación data de 1999–, dando cuenta de los cambios en los actores escolares, sus respuestas y reacciones frente los dinamismos del sistema educativo y la sociedad.

Al hacer una revisión de los datos, es posible distinguir que la percepción respecto de la calidad de la educación mantiene similar nivel desde el año 2006. Cerca del 80% de los consultados percibe que esta es regular o mala, y solo una proporción minoritaria cree lo contrario.

Las cifras también muestran que la percepción en torno a la equidad de la educación es aún peor, siendo vista como un aspecto crítico que debe ser tratado de manera central. Esta radicalización refrenda los niveles de disconformidad que se habían vuelto manifiestos en las últimas movilizaciones estudiantiles, y pone en evidencia el escaso reconocimiento de los distintos actores hacia las mejoras en la calidad de educación, que múltiples mediciones nacionales e internacionales han reflejado.

Siguiendo en la lectura de las cifras, al abordar temáticas relativas a la implementación de ciertos ajustes al sistema, el financiamiento compartido emerge como una política muy criticada entre los actores, quienes consideran que a través de ella se profundizan las desigualdades sociales y educativas. Esto ha sido demostrado a través de distintas investigaciones –el financiamiento compartido tiene un impacto significativo en la segregación escolar–, y tal dato confirma que los actores experimentan y están conscientes de las implicancias de esta política en la segmentación del sistema. La deslegitimidad del financiamiento compartido entre los actores es una evidencia más del descontento que existe frente al ordenamiento social y, por tanto, constituye una oportunidad para pensar y plantear cambios institucionales que permitan dar un giro real a los mecanismos de estratificación instalados en el sistema educativo actual.

Al profundizar en aspectos vinculados a la segmentación, integración e inclusión, la encuesta muestra que, si bien el rechazo a la segmentación del sistema escolar es amplio, un grupo importante de apoderados, docentes y directores está de acuerdo con la selección de estudiantes para asegurar el nivel académico de los establecimientos, y que más de dos tercios de los docentes está a favor de la expulsión de estudiantes por mala conducta.

Este hallazgo exhibe que, aun cuando los actores declarativamente se muestran críticos y distantes frente a la segmentación del sistema, al momento de emitir juicios respecto de prácticas utilizadas por los establecimientos en las que hay conductas implícitas de segmentación, se manifiestan a favor.

EXPECTATIVAS Y CONTRADICCIONES

¿Qué creen o quieren, entonces, los actores educativos acerca de la inclusión social?: las distintas investigaciones ya han señalado la complejidad con que los actores se desenvuelven en el sistema y, fundamentalmente, las propias contradicciones a las que se enfrentan.

Por una parte, se observa una gran crítica a algunas políticas que a su juicio se han traducido en una profundización de la injusticia e inequidad, y por otra, cierta propensión a mantener dinámicas que se contraponen a la generación y desarrollo de espacios y prácticas de mayor inclusión. Nuestra forma de ordenamiento social no solo ha producido la convivencia en guetos, sino que, en lo esencial, está generando la reproducción de lógicas de pensamiento y de maneras de actuar que no irían en beneficio de la reducción de la segmentación. El desafío entonces no es menor: por una parte, debemos cambiar la institucionalidad y, por otra, abocarnos a trabajar a nivel de los sujetos, generando una reflexión social que se traduzca en un cambio de perspectiva, y, principalmente, en la movilización de acciones individuales y colectivas tendientes a la integración.

La calidad y equidad del sistema escolar fue un tema central de la encuesta, no obstante en esta oportunidad se procuró ahondar en las opiniones y juicios que distintos actores tienen acerca de este aspecto en el sistema de educación superior.

Los datos son elocuentes, hay una mala evaluación de la (in)equidad de este sistema: estudiantes y apoderados perciben que es injusto porque solo un grupo reducido de los jóvenes de bajos ingresos puede acceder a la educación superior y, más aún, porque sus alternativas de ingreso están restringidas a universidades de baja calidad. Podemos señalar que el sistema es visto como inequitativo, tanto en sus oportunidades de acceso como en su composición social y académica. Estudiantes y apoderados también ponen de manifiesto la disconformidad con los mecanismos de regulación estatal actual orientados a asegurar la calidad de la formación y los aranceles. Vale decir, consideran que la ausencia de un ente que regule las dinámicas

mercantiles frente a las que opera el sistema, atenta contra la construcción de una educación superior de calidad y que posibilite el acceso a quienes tienen menos recursos económicos.

Finalmente, la encuesta también entrega cifras que permiten proyectar cuál será el devenir del movimiento estudiantil, a juicio de los estudiantes de IV Medio. Los jóvenes concuerdan en que gran parte de los problemas que motivaron las movilizaciones no han sido resueltos y que es necesario volver a manifestarse; sin embargo, también se pone en evidencia cierta desesperanza frente a la perspectiva de que haya cambios rea-

Nuestra forma de ordenamiento social no solo ha producido la convivencia en guetos, sino que, en lo esencial, está generando la reproducción de lógicas de pensamiento y maneras de actuar que no irían en beneficio de la reducción de la segmentación.

les. Más de la mitad de los estudiantes cree que es imposible obtener modificaciones significativas a nivel de educación superior, ya que existen muchos intereses económicos en juego. En este sentido, ponen énfasis en las limitaciones percibidas y en el marco de realidad/factibilidad que le asignan a los posibles cambios y ajustes al sistema.

A la luz de los resultados, el gran reto es generar ajustes institucionales que permitan el desarrollo de una sociedad más justa y menos segmentada. Pero, junto a ello, también es necesario lograr que los actores sociales reflexionen y comprendan acerca de cuáles son las consecuencias que tienen los mecanismos de exclusión en nuestra sociedad, es decir, hacer que se vuelvan más conscientes y activos en las dinámicas de integración social. Asimismo, debemos seguir profundizando en la comprensión de los actores, logrando reconocer mediante la investigación educativa qué los moviliza, cuáles son sus anhelos, identificando así los espacios de acción posibles en contextos tan complejos como los actuales, en los que prima un diagnóstico signado por la crítica y la desesperanza. **MSJ**



